

LA EVOLUCIÓN PROGRESIVA DE LOS RECURSOS
HUMANOS EN LA COMARCA DE ACENTEJO
(1860-1990)

M.^a JESÚS GARCÍA LÓPEZ

1. INTRODUCCIÓN

Los municipios de Acentejo, enmarcados en el ámbito isleño, presentan una evolución demográfica similar al contexto del Archipiélago. Sus recursos han experimentado una fuerte expansión, al igual que la mayoría de los términos que conforman el marco canario. Pero, como el resto de Canarias, Acentejo ha padecido crisis demográficas, más o menos agudizadas, por su propia situación en el mercado insular y mundial.

La evolución demográfica de la zona ha sido de crecimiento continuo; así de 1860 a 1960, en el transcurso de sólo un siglo, ha triplicado con amplio margen su población (el municipio de El Sauzal ha cuadruplicado sus efectivos y el de La Victoria sólo los ha duplicado). Esta situación se ha debido fundamentalmente a unas relativas tasas de natalidad, 34,8 por mil en 1860 (que si no han sido más elevadas se debe principalmente al fenómeno de la emigración), sostenidas durante mucho tiempo; ello pese a la elevada mortalidad y emigración, motivó este crecimiento continuo. Si bien es necesario destacar el hecho de que en las dos últimas décadas, la natalidad ha descendido, paralela al descenso de la mortalidad que lo ha hecho aún más. En esta última década viene a sumarse el impacto del asentamiento estacional o permanente de extranjeros y nacionales en esta zona, de la mano de segundas residencias que, poco a poco, van transformándose en primeras residencias.

Individualmente, su crecimiento no es igual al de la población canaria que “multiplicó sus efectivos por cinco en 113 años, lo que supone una tasa media anual de crecimiento acumulado de 1,43% durante más de un siglo”¹. Se sitúa más cercano a la tónica seguida por municipios como el de

1. E. BURRIEL DE ORUETA: “Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente”. Ed. Oikos Tau.Barna. 1982. Cfr. pág 3.

Granadilla que entre 1857 y 1975 multiplicaba sus efectivos por 3,6, lo que viene a significar un ritmo de crecimiento medio anual de 1,3%, muy cercano al del conjunto insular y muy superior al nacional, de 0,70%².

Dentro de su marco evolutivo hemos de distinguir etapas de crecimiento menos progresivo e incluso en algunos municipios de crecimiento regresivo. En la etapa de 1857 a 1877-1887 el crecimiento, aunque lento, se deja sentir, pasando los efectivos poblacionales de 9.023 en 1857 a 12.505 en 1887, siendo los municipios de Santa Úrsula y El Sauzal los que más se vean afectados por esta situación (Vid. cuadro I de "Efectivos de población e índices de variación"). Este hecho está relacionado con el auge y caída del comercio de la cochinilla, implantada en toda la zona costera³. La etapa de 1887 a 1897 la población disminuye debido a los efectos de la caída de los precios de la cochinilla en el mercado exterior y a la consiguiente emigración que produjo, pese a que la crisis de la cochinilla trajo consigo la potenciación del terrazgo dedicado a viña⁴.

Posteriormente de 1900 a 1910, se inicia una etapa de crecimiento moderado, duplicándose la población de 1920 a 1970, que se ve frenada en la década de 1910 a 1920 por el impacto de la I Guerra Mundial que agudizó aún más la precaria situación en que se encontraba todo el Archipiélago y en concreto la zona de Acentejo (0,67% de crecimiento), sobre todo en sus municipios más occidentales: La Matanza, La Victoria y Santa Úrsula. La I Guerra Mundial significó el incremento de las salidas de emigrantes, años de hambruna y un consiguiente aumento del número de defunciones, como consecuencia del hambre que incrementaba la mortalidad infantil y general. Al final de esta década vendrían a sumarse los efectos negativos de la epidemia de gripe, ocurrida en el año 1920.

A partir de 1920 se continúa registrando un crecimiento progresivo de la población hasta la actualidad, provocado por una alta natalidad y una mortalidad en descenso. Si bien, después de 1960 se registra un considerable retroceso de la primera y en especial en la década del setenta que ha motivado una importante muesca, bien apreciable en las pirámides poblacionales, de los dos últimos quinquenios. Pese a ello entre 1981-1986 el crecimiento anual acumulado ha sido de 1,29%.

2. M. C. DÍAZ RODRÍGUEZ: "Aproximación a la dinámica poblacional de Granadilla de Abona (1857-1975)". *Revista de Historia Canaria*. Tomo XXXVII. pp. 279 a 298. Cfr. pag. 281.

3. M. J. GARCÍA LÓPEZ: "La evolución del viñedo en la Comarca de Acentejo en la segunda mitad del siglo XIX". *Revista de Geografía Canaria*, n.º 2.

4. *Ibidem*.

CUADRO I

ÍNDICES DE VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN Y EFECTIVOS POBLACIONALES
DE LOS MUNICIPIOS DE ACENTEJO (1860-1920) (1860=100).

Años	Municipios					
	Tacaronte	El Sauzal	La Matanza	La Victoria	Sta. Úrsula	Total
1860	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1877	123,7	127,8	125,2	119,4	123,7	123,4
1887	128,7	144,8	143,7	134,3	147,2	137,1
1897	129,6	156,3	133,6	133,2	138,2	135,3
1900	134,5	170,5	143,2	145,1	144,7	143,6
1910	163,9	185,6	164,9	160,6	169,6	166,5
1920	183,1	210,2	166,8	161,8	181,3	178,1

Fuente: *Censos de Población*. Elaboración propia.

A modo de resumen, hemos de exponer que Tacaronte es el único municipio de los que estudiamos que, a partir de 1860, no conoce ninguna tasa negativa, ni inferior a la unidad, excepto en el decenio de 1950-1960.

Similar situación parece haberse dado en El Sauzal, pero con la diferencia que este municipio conoce dos períodos de crecimiento inferior a 1, el de 1887-1897 con 0,76% y el de 1900-1910, con 0,87%.

Los restantes municipios sólo presentan crecimientos negativos en la etapa de 1887-1897, como efecto de la crisis de la cochinilla, que en la década anterior tanto había afectado al Archipiélago.

La segunda gran etapa de crecimiento se inicia a partir de 1920 y continúa hasta nuestros días. De 1920 a 1970 presenta un crecimiento moderado duplicándose la población en estos decenios, ello pese a que la emigración y la natalidad eran relativamente elevadas hasta los años cuarenta y la mortalidad iba descendiendo paulatinamente. Este crecimiento no se debe, en ningún caso, a la inmigración que ha jugado en la zona un papel totalmente subsidiario, casi anecdótico, a excepción de las dos últimas décadas que parece haberse incrementado ligeramente.

Si bien es cierto que el mayor crecimiento se produjo tras la década de los sesenta con el "boom turístico" que potenció la construcción, el auge de la hostelería y los transportes del cercano Puerto de la Cruz y del desarrollo de la conurbación Santa Cruz-La Laguna.

2. LA FLUCTUANTE SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DEL SIGLO XIX

Pese a que el análisis que vamos a realizar sobre la población arranca fundamentalmente de 1857-1869 (fechas en las que comienzan a realizar-

se la confección de los censos modernos y oficiales de la población) hasta la actualidad, estimamos conveniente introducir este epígrafe aportando los datos disponibles sobre la comarca en la primera mitad del siglo XIX, concretamente los datos estadísticos ofrecidos por la obra de Fco. María de León, "Historia de las Islas Canarias (1776-1868)", relativas al año 1835⁵, y confrontándolos con los aportados por el censo de 1857.

Los efectivos de población pasaron de 9.748 en 1835 a 9.023 en 1857. Ello supone un ritmo de crecimiento medio anual acumulado de -0,35, lo que nos permite establecer, al menos a nivel demográfico, una coyuntura desfavorable en la evolución poblacional de la comarca en la primera mitad de la pasada centuria.

En 1835, la natalidad registrada en la comarca era de un 34,46%, pero la mortalidad, especialmente la infantil, mermaba la posibilidad de crecimiento poblacional, e incluso la anulaba. Sirva de ejemplo el municipio de Tacoronte, donde las defunciones superan a los natalicios en el citado año de 1835, circunstancia que sólo se refleja en otro municipio de la isla, en Garachico⁶.

CUADRO II

EFFECTIVOS POBLACIONALES Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULADO

	1835	1857	Tasa
Tacoronte	3.168	3.282	0,16
El Sauzal	1.001	923	-0,61
La Matanza	1.480	1.397	-0,26
La Victoria	2.227	1.928	-0,85
Sta. Úrsula	1.772	1.542	-0,63
Comarca	9.748	9.023	-0,35

Fuente: Fco. María de León y *Censo de 1857*. Elaboración propia.

Tampoco debemos obviar el papel que jugaban las epidemias⁷, que provocaban una mortalidad catastrófica, influyendo de manera trágica sobre los efectivos demográficos. A esta altísima morbilidad contribuyeron a lo largo del siglo XIX las diversas epidemias que asolaron las islas, en especial la fiebre amarilla (vómito negro) de 1811-1812, provocó auténticos estragos en la población, que en numerosas ocasiones huía de la isla temerosa

5. F. M. DE LEÓN: "Historia de las Islas Canarias (1776-1868)". Ed. Aula de Cultura de Tenerife, 1978. pp 404.

6. *Ibidem*.

7. Para este aspecto cfr. M. J. GARCÍA LÓPEZ: "El conato de fiebre amarilla de 1838 en Las Palmas de Gran Canaria". (en prensa) pp. 10.

del contagio, erigiéndose en propagadora de la epidemia más allá del ámbito en la que ésta había manifestado el primer brote⁸. A ella se sumaron otras menos catastróficas y virulentas y algunas de tipo secundario; entre ellas destacamos la fiebre amarilla de 1851, la de la viruela de 1825 y la del cólera morbo en 1851⁹.

Las medidas sanitarias e higiénicas eran mínimas, y unida a esta circunstancia estaba la deficiente alimentación debida principalmente a las malas cosechas, especialmente en la década del treinta, patentizadas en un escrito que el Ayuntamiento de Tacoronte dirige a la Intendencia ante el apremio de ésta para la cobranza de los impuestos:

“...en fuerza de sacrificio, de lágrimas y de apremios respecto de los pobres se han logrado hacer el presente año en este Pósito, una cobranza que no dejará de llegar a la conclusión a 500 fanegas; cuando sin esto, apenas hubiere llegado a la mitad en un año tan trabajoso (año 1837). La hambre y la miseria de los pobres, se aumenta cada día, aunque realmente humanidad es necesario tenerlos compasión, porque más bien debía ya repartirsele alguna cosa pa.q. no se muriesen de necesidad...”¹⁰.

Por ello deducimos que muchos de los óbitos se produjeron por inanición o malnutrición que mermaba día a día las defensas de la población, abocándola a una muerte segura ante cualquier enfermedad que incluso fuese diagnosticada como benigna.

Tampoco debemos olvidar qué papel jugaban los fuertes contingentes de población trasladados a América y que disminuía el crecimiento al mermar el número de varones en edad de procrear, única salida posible ante la penuria económica que padecían las islas¹¹. La salida hacia América cobró tal importancia que en ocasiones fue necesario la promulgación de leyes restrictivas que frenasen la riada humana¹².

La situación de las islas, sobre todo en el primer tercio del siglo XIX, era realmente crítica, y a ella contribuía la situación socio-política y económica que reinaba¹³. Reflejo de ello es lo recogido en las actas de los Ayuntamientos:

8. *Ibidem*.

9. J. F. MARTÍN RUIZ: “La evolución demográfica” en *Noticias de la Historia Canaria* Tomo III. Ed. Planata.s.a. 1981, pp.10 a 36.

10. Archivo Municipal de Tacoronte. *Actas Municipales 1830-1840*.

11. J. F. MARTÍN RUIZ: “Dinámica y estructura de la población de las Canarias Orientales (siglo XIX-XX)” Ed. Exma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Tomo I. Cfr.p.233-234.

12. J. HERNÁNDEZ GARCÍA: “La planificación de la emigración canaria a Cuba a Puerto Rico en el siglo XIX”, *Revista Historia Canaria*, pp. 201 a 237.

13. E. ROMEU PALAZUELOS y otros: “Las Islas Canarias”. Ed. Espasa Calpe. Col. Selecciones Austral. Madrid, 1982. pp. 259 Cfr. p. 233-234.

“...esigir de sus vecinos el donativo que S.M. (D.L.G.) reclama con tanta justicia y necesidad para subvenir a los gastos de la guerra que actualmente aflige a la nación(...) a pezar de la miseria y pobreza de la mayor parte de su vecindario...” (sic)¹⁴.

Por todo lo expuesto no debe extrañarnos que entre 1835 y 1857 todos los municipios de la comarca vieron disminuir su población, a excepción del municipio de Tacoronte, único término que escapa al decrecimiento, posiblemente debido a la cercanía al núcleo lagunero, que posibilitaba algunos empleos y asistencia caritativa, a la alta natalidad registrada y a la roturación y consiguiente asentamiento en las zonas altas, en especial Agua García. Así el 11 de Noviembre de 1837 el Ayuntamiento de Tacoronte se dirige en un escrito a la Diputación en el que expone:

“...acerca de los terrenos montuosos y baldíos que esta jurisdicción tubo abien disponer se repartiesen a censo reservativos redimible a los vecinos más pobres y laboriosos de este pueblo...”¹⁵ (sic).

“...Vista la ordenanza de montes que la Exma. Diputación Provincial le he remitido (...) se previene respecto del deslinde y amojonamiento jurídico de los de en demarcación se deberá o no esperar a la entera finalización (...) prohibición de la contrucción de casas pajisas cercanas á los montes se entienda tan solamente en los adelante ó si también se entienda esta estensiva a hacer demoler las ya construidas a menos distancia de las cien vasras...” (sic)¹⁶.

Ya hemos expuesto el declive demográfico que supuso la primera mitad del siglo XIX, pero hacia 1857 parece iniciarse un progresivo ascenso, muy tímidamente al principio, y que se verá frenado en la década 1887-1897, que analizaremos más adelante.

Sin embargo, durante el período de 1857-1877 también se siguen registrando tasas de crecimiento negativas para algunos municipios. Así entre 1857-1860 los municipios de Santa Úrsula y Tacoronte continúan dentro de la dinámica característica de la primera mitad del siglo (-0,10% y -1,01%), para en el período siguiente, de 1860 a 1877, situarse a la altura de los restantes municipios. El crecimiento en este período está presidido por un signo ascendente, en correlación con una próspera coyuntura económica que atraviesa el Archipiélago. Nos estamos refiriendo a la implantación de la cochinilla en la zona baja de los municipios, especialmente en Tacoronte y La Victoria¹⁷. Aunque en la década siguiente ya Tacoronte presenta la sig-

14. Archivo Municipal de Tacoronte. *Actas Municipales 1830-1840*.

15. *Ibidem*.

16. *Ibidem*.

17. M. J. GARCÍA LÓPEZ: *La evolución del viñedo... art.cit.*

nificativa tasa de 0,17%, lo cual revela de alguna manera la situación de crisis que se está padeciendo.

La cochinilla no sustituyó a los cultivos tradicionales, ya que el nopal no fue demasiado incorporado a los cultivos de huerta, como veremos más adelante. No obstante afectó claramente a la comarca, en especial a las zonas media-baja y baja, sobre todo en aquellos parajes donde la agricultura tradicional no era tan importante. La relevancia de la misma radica en el papel de complemento que ejercía en la economía familiar, ya que generalmente la mujer y los jóvenes eran los que se dedicaban a la recogida del parásito, absorbiendo por ello mano de obra femenina fundamentalmente¹⁸. Es por esta situación por lo que a pesar del interés por el cultivo, muchos campesinos siguieron emigrando en el periodo que abarca de 1857 a 1887, fundamentalmente a Cuba, registrando un saldo migratorio de -980 efectivos entre 1871 y 1880 y de 1.851 entre 1881-1890; aunque hay que hacer notar que para Santa Úrsula, los saldos migratorios descienden en algunos momentos de 115 (1857-1861) a 71 (1862-1866).

A grandes rasgos, hemos de convenir con lo expuesto por Juan Fco. Martín en su trabajo sobre las Canarias Orientales, cuando afirma que este largo período intercensal coincide en gran medida con el auge de la cochinilla, cuyo producto era solicitado por los países de Europa Occidental preferentemente, y que propició un descenso de la emigración y una etapa de expansión demográfica¹⁹. En efecto, la Comarca de Acentejo ve incrementar sus efectivos poblacionales a un ritmo medio anual de 1,13% en el período de 1857-1887, similar al de la media en la fase de 1860-1920, de 1,4%. Aunque no se trata de un crecimiento notable, debe tenerse en cuenta que la sociedad canaria se halla todavía inmersa en un modelo demográfico antiguo, caracterizado por una relativa elevada natalidad (en realidad disminuida por la emigración), que se veía recortada por una alta mortalidad, especialmente infantil²⁰.

Se puede apreciar claramente el proceso de mayor incremento de La Victoria de Acentejo (1,32%), Tacoronte (1,24%) y El Sauzal (1,40%), seguido de cerca por los restante municipios, Santa Úrsula (1,20%) y La Matanza de Acentejo (1,04%).

Cabe pensar que, debido a los cultivos de la cochinilla, la emigración en Acentejo entre sus zonas altas y bajas tuvo que alcanzar cierta importancia y que incluso conllevaría al asentamiento en los pagos costeros y al

18. A. GALVÁN TUDELA: "Taganana: Estudio antropológico y social". Cfr. pág. 69.

19. J. F. MARTÍN RUIZ: "Dinámica y estructura de la población de las Canarias Orientales (siglos XIX y XX)". Ed. Exma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas y Exmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid, 1985. Tomo I. Cfr. pags. 50-59.

fortalecimiento de algunos de ellos, preexistentes, ya que resulta lógico pensar que un aumento de sus rentas les proporcionaría a estos pescadores una mejoría en su nivel de vida. Posteriormente, cuando la competencia de las anilinas provoque la caída de los precios de la cochinilla, parte de la fuerza de trabajo establecida en los caseríos cercanos a la costa será la que posiblemente contribuyera a engrosar la emigración, debido fundamentalmente a la penuria en que se veía abocada ante la pérdida de su trabajo²¹.

2.1. *Una etapa de crisis demográfica (1887-1897).*

En el transcurso de esta década la población evolucionará bajo un marcado signo descendente, con una tasa media de crecimiento anual de $-0,13\%$; sin duda alguna se trata del mayor y descenso de la población experimentado por la comarca. Efectivamente con posterioridad no se ha detectado otra etapa con una crisis semejante. Es indudable que este período de crisis está compartido con el resto de las islas, no contribuyendo por tanto una situación anómala. Por ejemplo, San Andrés (barrio marginal de Santa Cruz de Tenerife) para el período 1877-1885 registra una tasa media de crecimiento anual de $-2,1\%$ ²². El Noreste de Gran Canaria $-0,14\%$ entre 1878 y 1887 y de $-0,31\%$ para 1888-1897²³; si bien este último período presenta una recuperación en la mayoría de las comarcas.

En Acentejo puede observarse como esta crisis arranca ya desde 1877-1887, en la que el crecimiento registrado fue de $0,91\%$, inferior al del período de 1860-1877 de clara tendencia ascendente ($1,23\%$) afectando sobre todo al municipio de Tacoronte, (1877-1887, $0,17\%$) que presentaba mayores extensiones de tuneras dedicadas a la cría de la cochinilla.

Esta crisis iba precedida por unos síntomas, apreciables ya desde la década de los setenta; que serán los responsables de este retroceso demográfico en la comarca. Se gesta en el centro del sistema económico pero se deja sentir en la "periferia", aumentando la dependencia secular que padecen las islas en su economía y en la que abundaremos posteriormente²⁴.

Tras el descubrimiento de los colorantes artificiales-anilinas, de modo gradual se van arrancando las tuneras o nopales en la comarca, especialmente en los de La Victoria y Tacoronte²⁵, lo que contribuyó a que una

20. *Ibidem*.

21. *Ibidem*.

22. T. PULIDO MAÑES: "El barrio de San Andrés, en Santa Cruz de Tenerife". Ed. Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife. La Laguna, 1979. P. 218 Cfr. pág. 53.

23. J. F. MARTÍN RUIZ: *Opus cit.* pág. 87.

24. *Ibidem*, pág. 86 a 89.

25. M. J. GARCÍA LÓPEZ: *Art. cit.*

población asalariada que en mayor o menor medida dependía de la explotación del citado parásito perdiese su empleo y se viese abocada sin remisión a la emigración.

No en vano en esta etapa de crisis se registran unos saldos migratorios de $-13,6\%$ (1881-1890) y de $-7,0\%$ (1891-1900), de los más altos de su historia.

En estas circunstancias, la Comarca de Acentejo durante el período intercensal de 1877-1887 apenas suma nuevos efectivos a su población, toda vez que su ritmo de crecimiento cae en esta década a un porcentaje de $0,91\%$ anual acumulado, inferior al de épocas precedentes.

La ralentización del incremento demográfico coincide con el aumento poblacional que presenta La Laguna, El Puerto de La Cruz y Santa Cruz, pues no en vano la ciudad acoge en los momentos de recesión económica a numerosos campesinos en busca de trabajo, ya que es la residencia habitual de la oligarquía terrateniente y de los grandes comerciantes, a lo que contribuyen también los servicios sociales y de otro tipo ofertados por los núcleos urbanos²⁶.

Sin embargo esta ralentización no llega a convertirse en un crecimiento negativo gracias a la intensificación de la agricultura tradicional. Parte de la fuerza de trabajo expulsadas de las explotaciones del nopal vuelve nuevamente a su lugar de origen para trabajar generalmente en su tierra o bien en la de los grandes propietarios. Así, ante la crisis de la cochinilla se intenta introducir cultivos sustitutivos, al tiempo que cobran importancia otros ya introducidos en los siglos precedentes; es el caso del auge que comienza a cobrar los plántíos de vid, en especial en aquellos municipios con mayor superficie dedicadas al nopal, Tacoronte y La Victoria de Acentejo, que llegará a convertirse, pasadas unas décadas, en el cultivo más importante desde el punto de vista social y económico²⁷.

Por ello puede deducirse que una vez más la agricultura de subsistencia y de abastecimiento del mercado interior se comportó como un colchón que frenaba por una parte la emigración al exterior y por otra permitía sostener a una fuerza de trabajo hasta el momento en que ésta fuese requerida por los intereses del “centro”.

Por ello hemos de concluir que en el período de 1888-1897 se produce un avance demográfico en el Archipiélago que contrasta con el decrecimiento producido en la comarca ($-0,13\%$ anual acumulado), especialmente notable en los municipios de La Matanza de Acentejo, La Victoria de

26. J. F. MARTÍN RUIZ, *op. cit.*

27. M. J. GARCÍA LÓPEZ: *Art. Cit.*

Acentejo y Santa Úrsula, los más occidentales y lejanos por tanto de los núcleos urbanos de Santa Cruz-La Laguna²⁸.

Sin embargo este hecho de efectos retardados tampoco hemos de considerarlo como un suceso totalmente anormal en el contexto isleño; así Eugenio L. Burriel apunta lo siguiente: “en el intercensal 1888-1897 se observa la prolongación de la crisis de la cochinilla, sin la apertura clara de un nuevo ciclo de cultivos”²⁹, aunque en este caso no se trata sólo de efectos sino del embate violento de la crisis en este decenio.

2.2. *La recuperación de la crisis: la vuelta al ascenso poblacional después de 1897.*

A partir de 1897 la Comarca de Acentejo inicia un proceso de crecimiento en su población que contrasta con el estancamiento y descenso anterior. De los 12.343 habitantes que presentaba en 1897 pasa a 13.101 habitantes en 1900 y a 15.187 en 1910. Así le corresponden unas tasas de crecimiento medio anual del 1,98% para el período de 1897-1900 y de 1,47% para el de 1900-1910; en suma, el crecimiento para estos catorce años fue del 1,58% anual acumulado. En este corto período de tiempo cuando arroja los saldos de crecimiento más altos de su historia, sólo comparables a los decenios de 1920-30 con 1,94%; al de 1960-70 con 1,85% y al de 1970-1980 con un 1,74% y 1,65% para el decenio 1980-1990. Asimismo, el índice de variación es de 123,04% entre 1897 y 1910 (tomando como 100 la población de 1897).

La situación de crisis parece haber sido superada por lo menos en cuanto a evolución poblacional y saldos migratorios, que se ven notablemente reducidos. Después de 1892 la emigración se contiene pasando de un 189,8% en 1887 a 59% en 1897³⁰. Los saldos migratorios se ven notablemente disminuidos, de un -13,6% para 1881-1890 pasa a un -7,0% en 1891-1900 y a -5,2% entre 1901-1910³¹.

Sin embargo, este auge se ve frenado en 1893 por la epidemia de cólera que padecieron las islas y sobre todo en la década de 1910-1920 en la que el crecimiento es de sólo 0,67%. Este descenso afecta sobre todo a los municipios más occidentales (La Matanza, La Victoria y Santa Úrsula), mientras que en los Orientales (El Sauzal y Taraconte, más cercanos a las áreas urbanas de Santa Cruz y La Laguna) se mantienen en posiciones

28. Juan Fco. Martín idéntica situación al referirse al Sudoeste de Gran Canaria.

29. E. L. BURRIEL DE ORUETA: *Evolución moderna de la población canaria*. Cfr. pág. 8.

30. E. L. BURRIEL DE ORUETA.

31. *Ibidem*. pag. 105.

adquiridas en épocas anteriores, 1,24% y 1,10% respectivamente. Las posibilidades de desplazamiento hacían posible la búsqueda de una ocupación en La Laguna y Santa Cruz.

El Puerto de La Cruz no había llegado a su espectacular desarrollo y turístico actual, por ello los municipios restantes ven mermadas sus posibilidades y no ven otra salida que la emigración. A esta situación vendrían a sumarse las catástrofes de la I Guerra Mundial.

Sin embargo cabe matizar que para la década de 1900-1910, la crisis demográfica se deja sentir en El Sauzal (crecimiento anual acumulado de 0,87%), pero también en La Matanza, La Victoria y Santa Úrsula, escapando el término de Tacoronte a esta crisis, aumentan ligeramente su población con respecto al decenio anterior. Posteriormente, en el período de 1910-1920 es el municipio de El Sauzal el que escapa a la crisis por el ligero aumento de la natalidad, mientras en el resto de los términos se deja sentir aún más por una emigración más acentuada.

En el intercensal de 1910 a 1920, la Comarca de Acentejo no sigue la tónica de los municipios de economía "tradicional", ya que su ritmo de crecimiento decrece, afectando sobre todo a La Matanza (0,11%), La Victoria (0,07%), Santa Úrsula (0,11%) y, en menor medida Tacoronte (1,10%); afectados por los saldos migratorios más negativos de su historia.

La explicación de esta crisis estaría en relación con la crisis del sector exportador de la economía platanera del Valle de La Orotava, y será un reflejo de ésta en la comarca, puesto que la superficie platanera en Acentejo en esta época era muy reducida. Estimamos que también podría considerarse como los efectos retardados de la crisis iniciada en la época precedente, de la que escaparía El Sauzal, provocando una situación que podemos calificar como de anómala.

En la crisis de los años diez, en la isla tinerfeña, algunos municipios quedan estancados o bien pierden población, entre ellos La Laguna, Santa Cruz, el Valle de Güímar y Acentejo, mientras que otros como Vilaflor, Santiago del Teide, El Tanque, Los Silos e Icod, crecen significativamente. En cambio en los períodos intercensales de desarrollo de la economía exportadora 1901-1910 y 1921-1930, es el municipio de Vilaflor y casi todo el Sur de la isla los que tienen un crecimiento menor, mientras que el Norte, La Laguna y el Valle de Güímar se ven afectado por un importante crecimiento³².

32. *Ibidem*. Cfr. pag. 100.

CUADRO III

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULADO DE LOS MUNICIPIOS DE ACENTEJO (%)

Años	Municipios					
	Tacoronte	El Sauzal	La Matanza	La Victoria	Sta. Úrsula	Total
1835-57	0,16	-0,16	-0,26	-0,85	-0,63	-0,35
1857-60	-1,01	1,80	0,61	2,62	-0,10	0,36
1860-77	1,24	1,40	1,32	1,04	1,20	1,23
1877-87	0,17	1,03	1,23	1,17	1,64	0,91
1887-97	0,07	0,76	-0,70	-0,07	-0,62	-0,13
1897-1900	1,22	2,81	2,21	2,83	1,50	1,98
1900-1910	1,97	0,87	1,40	1,01	1,58	1,47
1910-1920	1,10	1,24	0,11	0,07	0,66	0,67

Fuente: Fco. María de León, Pedro de Olive y *Censos de Población*. Elaboración propia.

Con todo ello, vemos que hay excepciones. Así, mientras los municipios de Santa Úrsula, La Victoria y La Matanza presentan todavía un crecimiento elevado entre 1901-1910, El Sauzal arroja un crecimiento mucho menor que en la época precedente. En el decenio siguiente, 1910-1920, el crecimiento es bastante menor en Santa Úrsula, La Victoria y La Matanza; Tacoronte se mantiene cercano a valores anteriores y es El Sauzal el único que registra valores en alza.

En resumen de 1900 a 1910 estos municipios padecen una crisis demográfica en mayor o menor medida, excepto Tacoronte que crece ligeramente, siguiendo la tónica de un municipio de economía tradicional. Crisis que se agudiza en el período de 1910-1920 y de la que escapa ligeramente El Sauzal, que registra un crecimiento moderado, pero que no supera el crecimiento de 1897-1900. Afortunadamente, esta situación se verá ampliamente superada en el intercensal de 1920-1930, siguiendo la pauta de La Laguna, el Valle de Güimar y el resto del Norte de la isla.

2.3. El comienzo de la transición demográfica

En la década de 1920 a 1930, tal como acabamos de apuntar, el área de Acentejo parece haber cobrado vigor, siguiendo la tónica insular. Así, el índice de variación es de 124,3% (1920=100) y el crecimiento anual acumulado es de 1,94%, especialmente importante en los municipios de El Sauzal (2,56%) y Tacoronte (1,96%).

CUADRO IV

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULADO DE LOS MUNICIPIOS DE ACENTEJO (%)

Años	Municipios					
	Tacoronte	El Sauzal	La Matanza	La Victoria	Sta. Úrsula	Total
1920-1920	1,96	2,56	1,63	–	1,64	1,94
1930-1940	2,18	2,12	1,39	–	1,64	1,83
1940-1950	2,18	1,29	1,46	–	1,58	1,62
1950-1960	0,63	1,25	0,88	0,29	1,44	0,82
1960-1970	1,30	2,75	1,25	1,39	2,56	1,85
1970-1981	2,23	1,97	1,31	1,02	2,21	1,74
1981-1990	1,68	2,48	1,52	0,91	1,56	1,63

Fuente: *Censos de Población y Rectificación Padronal de 1990*. Delegac. Prov. de Estadística. Elaboración Propia.

Una vez superado el conflicto bélico, esta zona, como en general el Archipiélago, conoce una expansión de sus efectivos poblacionales. Resultado del descenso secular de la mortalidad y de unas tasas de natalidad elevadas lo que conlleva a un aumento del crecimiento demográfico, pero a ello hay que sumar la consolidación del modelo de economía periférica y el descenso de la emigración³³.

Tras la I Guerra, la producción platanera va a enfrentarse a la competencia de otras áreas, por lo que surge la apertura de nuevos mercados, constituyéndose Francia en el principal comprador del plátano canario, que vuelve a adquirir un lugar destacado en los mercados europeos. Las repercusiones de este hecho se dejan por supuesto sentir en la zona de una manera positiva, conociendo el mayor índice de crecimiento de su historia: 1,94% entre 1920-1930, así como el saldo migratorio de +0,3%. Acentejo no volverá a presentar este crecimiento hasta la década de 1960-1970, fecha en la que se le aproximará (1,85%). Ello pese a que no se había expandido el cultivo de platanera, sino a unos niveles reducidísimos, tan sólo en la costa de Santa Úrsula, debido a su cercanía a las plantaciones del Valle de Taoro. Sin embargo, la Casa Fyffes había establecido un importante almacén dedicado al empaquetado en la Cuesta de la Villa (Santa Úrsula) por estas fechas y había arrendado propiedades destinadas a la explotación ganadera en La Matanza. Esta situación favorable al mercado platanero ofrecía gran cantidad de trabajo, conllevando a frenar la emigración secular de la zona. Este hecho demuestra una vez más la inserción del área en

33. J. F. MARTÍN RUIZ: *Opus .cit.* pag. 74.

el modelo de economía periférica y dependiente, no sólo de mercados exteriores, sino incluso de zonas insulares exportadoras de plátano, como era el Valle de La Orotava.

Pese a que E. L. Burriel afirma que el ritmo demográfico de las zonas con actividades agrícolas tradicionales es inverso al de las zonas de economía exportadora, y que mientras las primeras disminuyen su población en época de auge, las segundas lo ven disminuir en las épocas de crisis del sector exportador³⁴, la zona de Acentejo en el período de 1921 a 1940 sigue su ritmo de crecimiento ascendente, viéndose muy afectada en el decenio de 1950-1960, para recuperarse, demográficamente hablando, a partir de los años sesenta. Todo ello se ve reflejado también en el cuadro de los índices de variación de la población de los municipios, que adjuntamos a continuación.

Es en la última década citada (1950-1960) cuando se reflejará nuevamente una caída del crecimiento anual acumulado en la comarca (0,82%), que afecta principalmente a los municipios de Tacoronte (0,63%), La Matanza (0,88%), y especialmente al de La Victoria (0,29%), debido fundamentalmente a la falta de reproductores. Es ahora cuando la emigración ha cambiado de signo: la mayoría de los emigrantes son jóvenes y solteros, a ello también hay que sumar también las consecuencias de la Guerra Civil. Evidentemente, esta conducta demográfica, como bien apunta Juan Fco. Martín, no está correlacionada con un bajo saldo vegetativo, sino más bien con la riada humana que se dirigió hacia América, fundamentalmente a Venezuela³⁵.

CUADRO V

ÍNDICES DE VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN Y EFECTIVOS POBLACIONALES
DE LOS MUNICIPIOS DE LA COMARCA DE ACENTEJO (1920-1986)
(1920=100)

Años	Municipios					
	Tacoronte	El Sauzal	La Matanza	La Victoria	Sta. Úrsula	Comarca
1920	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1930	121,7	129,4	117,8	124,6	132,2	124,3
1940	151,5	160,2	135,4	150,7	155,9	150,7
1950	173,5	166,1	149,7	158,7	162,8	164,2
1960	185,0	188,3	163,7	163,4	185,1	178,4
1970	210,9	248,4	185,6	188,0	256,1	208,7
1980	270,1	261,2	224,4	210,3	285,5	252,6
1986	107,2	112,7	106,3	104,5	103,9	106,7

Fuente: *Censos de Población*. Elaboración propia.

34. J. F. MARTÍN RUIZ: *Opus .cit.* pag. 76.

35. J. F. MARTÍN RUIZ: *Opus .cit.* pag. 76.

En las décadas posteriores, el crecimiento ha vuelto a incrementarse, muy relacionado con el desarrollo turístico y urbanístico y, en menor medida, con emigrantes retornados e inmigrantes y del que trataremos a continuación.

3. EL CRECIMIENTO POBLACIONAL A PARTIR DE 1960 Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO TURÍSTICO

Antes de referirnos especialmente a la comarca de Acentejo, creemos necesario apuntar la característica diferencial del crecimiento de la población canaria para estas últimas décadas. La población de Canarias arroja unas tasas anuales de crecimiento real entre 1,6% y un máximo de 2,2% en el decenio 1970-1980, un ritmo extraordinario, similar al que se registra en los países tercermundistas, frente a la media anual que se sitúa entre el 0,7% y el 1,1% anual. Los enclaves españoles de más altos saldos vegetativos son generalmente las zonas de fuertes saldos migratorios, con lo cual ven mercados su crecimiento real. La única excepción a lo anteriormente expuesto, la constituyen: Madrid, Barcelona, País Vasco, Valencia y Canarias, es decir los grandes polos de inmigración, zonas urbanas e industriales. Sin embargo, Canarias no posee prácticamente ningún tipo de industria, pero las connotaciones de su crecimiento son como las del resto de las zonas citadas y, precisamente esto, va a ser la característica diferencial con respecto a la Península³⁶.

Para Acentejo, el crecimiento fue de 1,85% para la década de los sesenta; situándose en la década 1970-1980 en 1,74% y en el que influyen, además de los factores que expondremos a continuación, los importantes retornos de emigrantes. Entre estos factores que coadyuvan al crecimiento de la población se encuentra la mortalidad, que ha descendido fuertemente, sobre todo la ordinaria, gracias al control de las infecciones; el otro factor es la natalidad sostenida en unos niveles relativamente elevados que han determinado ese ritmo de expansión en el desarrollo demográfico³⁷.

Los recursos poblacionales pasan de 29.002 habitantes en 1960, a 33.506 en 1970 y a 43.765 habitantes en el año 1990, lo que presupone un gran ritmo de crecimiento, debido principalmente a la alta natalidad que ha registrado la comarca y que se mantuvo sostenida en toda la década del sesenta. Esto demuestra en definitiva, el ímpetu de una dinámica interna, cuya

36. E. L. BURRIEL DE ORUETA: "Canarias, población y agricultura en una sociedad dependiente". Ed. Oikos-Tau. Barna 1981. pp. 242.

37. M.ª J. GARCÍA LÓPEZ: "Acentejo: dinámica de la población y estrategias del campesinado". *Tesis doctoral*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, noviembre de 1993.

mortalidad se ha reducido notoriamente, pero cuya natalidad, gracias la papel reservado por el centro del sistema —oferta de trabajo— continúa estancada en valores casi seculares hasta los años setenta. Este crecimiento importante que sufre la comarca arrastra una serie de problemas ya que existe una constante alta tasa de oferta de mano de obra, sobre todo actualmente en que el mercado laboral se encuentra saturado, debido al descenso de la demanda, iniciada a partir de la crisis energética de 1973³⁸.

Junto a este crecimiento al igual que en otras áreas del archipiélago, se produce una desagrarización progresiva a partir de los años sesenta³⁹, como ya hemos estudiado con más amplitud; no debemos olvidar que los cinco municipios abordados en este estudio eran fundamentalmente agrarios en 1960 y sólo veinte años más tarde, hacia 1980, vemos como este sector ha quedado relegado; de ahí la magnitud del fenómeno. Estos municipios, basados en una economía “tradicional” fueron usados como “ejército de reserva de mano de obra” por el capitalismo. Por ello, La Victoria y Santa Úrsula, los municipios que arrojaban un mayor porcentaje de activos agrarios en el año 1960 van a ser los que pierdan mayor cantidad de activa en este sector, terciarizándose tremendamente, en especial el segundo de los citados, debido a la cercanía al núcleo turístico del Puerto de la Cruz. Esto ha conllevado a un envejecimiento de la población activa agraria, además con un riesgo de la caída de reproducción de la fuerza de trabajo del sector agrario.

Los trasvases de fuerza de trabajo se han efectuado a favor de los sectores urbanos de Santa Cruz y La Laguna, fundamentalmente, que tiene su área de influencia hasta el municipio de El Sauzal aproximadamente; turístico como es el caso del Puerto de La Cruz, con un área de influencia sobre otros tres municipios: Santa Úrsula, La Victoria y La Matanza. Estos dos sectores se han constituido en los dos polos de atracción para la población joven, activa, lo que ha conllevado, junto con la tremenda terciarización, a la potenciación en los cinco municipios de la agricultura a tiempo parcial⁴⁰.

A parte de los factores citados, natalidad y mortalidad, que han configurado básicamente el crecimiento demográfico de la comarca, los movimientos migratorios han jugado un papel subsidiario, o bien son negativos o favorecen en poco a los inmigrantes cuando se vuelven positivos, como es la circunstancia ocurrida en la última década. Y, si bien la inmigración

38. J. F. MARTÍN RUIZ: “La evolución demográfica” en *Noticias de la Historia de Canarias*. Cupsa Ed. Planeta, S.A., 191 pp. 10-36

39. J. F. MARTÍN RUIZ: “Dinámica del empleo, trasvases de población activa canaria (1940-1979)”. *Canarias ante el cambio*. Tenerife, 1981, pp. 113-128.

40. W. RODRÍGUEZ BRITO: “La agricultura, los agricultores y el futuro” en *Canarias ante el cambio*. Tenerife, 1981, pp. 315 a 324.

exterior ha sido y es un factor de importancia cualitativa, no ha supuesto un aporte decisivo al crecimiento demográfico de la comarca, al menos hasta las dos últimas décadas. Si bien en el pasado reciente, la emigración a América se había encargado de recortar la expansión demográfica, especialmente en los momentos de crisis del sector exportador, en los últimos tiempos ésta se ha visto tremendamente frenada⁴¹.

En las dos últimas décadas es el municipio de Santa Úrsula el que mayor crecimiento ha registrado, seguido de El Sauzal y Tacoronte; el primero al socaire del desarrollo turístico del Puerto de La Cruz, los otros al del desarrollo urbano de Santa Úrsula y La Laguna, contribuyendo el último de ellos a la ampliación del área metropolitana⁴², lo que pone de manifiesto una vez más la dependencia de estos dos centros, turístico y urbano. La década de los ochenta ha seguido manteniendo la misma tónica en cuanto a los municipios afectados por un mayor crecimiento; si bien en este decenio, es El Sauzal (2,48%) el que rebasa ligeramente a Tacoronte (1,68%) y Santa Úrsula (1,56%); en función de la saturación de la oferta de empleo en el Pto. de La Cruz que ha afectado al municipio más occidental, mientras que son los orientales, Tacoronte y El Sauzal los que más crecen debido a que se han convertido en un área periférica de la conurbación S/C-La Laguna, con gran demanda sobre su suelo rústico, se fue su cercanía al área capitalina los convierte en municipios idóneos para vivir y desplazarse diariamente para trabajar, además de ofertar suelos más baratos.

4. CONCLUSIONES

Como colofón hemos de llegar a la conclusión de que si la primera mitad de la centuria del siglo XIX simboliza una coyuntura desfavorable para efectivos poblacionales de la Comarca de Acentejo, a partir de 1857 se va a iniciar una lenta pero creciente recuperación de la población, ello pese a las crisis económicas, a la alta mortalidad y a la emigración.

En el transcurso de un siglo, de 1860 a 1960, la población se ha triplicado; han sido Tacoronte y El Sauzal los únicos municipios que a partir de 1860 no han conocido ninguna tasa negativa, aunque el segundo ha crecido a un ritmo inferior al primero. Si bien hay que decir que ha habido fluc-

41. J. F. MARTÍN RUIZ: "La evolución demográfica..." *art. cit.*

42. M.^a J. GARCÍA LÓPEZ: "Características del crecimiento periférico de La Laguna. Su expansión hacia los municipios de Tegueste y Tacoronte". *Revista de Geografía Canaria* n.º 3. Universidad de La Laguna, año 1988-1990.

tuaciones en este crecimiento debido a crisis estructurales y coyunturales de nuestra economía.

Así, en la etapa de 1857 a 1877-1887 el crecimiento es lento, pero va a verse aún más resentido en la etapa de 1887-1897, en función de los efectos de la crisis de la cochinilla, en tanto que en el Archipiélago se está produciendo un cierto avance demográfico. Sin embargo de 1897-1900 son la superación de la crisis, a los que sigue una etapa de crecimiento moderado entre 1900-1910, frenada en la siguiente década por el impacto de la I Guerra (que afecta sobre todo a La Matanza, La Victoria y Santa Úrsula), en la que se registran los saldos migratorios más negativos de la historia de estos municipios.

A partir de 1920 el crecimiento es progresivo, motivado por una relativa alta natalidad (disminuida por la emigración) y una mortalidad en descenso. La década de 1920-1930, supone el inicio de la transición demográfica, con un crecimiento anual acumulado de un 1,94%, muy importante en El Sauzal (2,56%); resultado del descenso de la mortalidad y de las tasas de natalidad elevadas, de la consolidación del modelo de economía periférica y de la disminución de la emigración.

Este ritmo de crecimiento ascendente se continúa hasta 1940, decreciendo en el decenio de 1950 a 1960, debido a la crisis de la posguerra y la consiguiente emigración que aboca a una falta de reproductores, pues la mayoría de los emigrantes son jóvenes solteros.

El crecimiento poblacional a partir de 1960 está relacionado con el “boom” turístico, la ubicación de Acentejo, limítrofe con el Puerto de La Cruz, punto álgido del turismo por esos años, al descenso de la mortalidad, a una natalidad que se mantiene relativamente alta todavía y al desarrollo de la conurbación Santa Cruz-La Laguna que ha iniciado en la última década en el crecimiento urbano y poblacional de esta zona. Entre 1970-1990, El Sauzal es el municipio de mayor crecimiento, seguido de Tacoronte y Santa Úrsula, lo que pone de manifiesto la dependencia del Puerto de La Cruz-Orotava y de Santa Cruz-La Laguna. Tacoronte y Santa Úrsula son los municipios que más crecen en la década de los setenta, mientras que en la de los ochenta lo es El Sauzal.